

mentos de esa reflexión cristiana antigua sobre la fe y que permite reconocer cómo los Padres de la Iglesia hacen teología.

En el panorama actual de la teología con todos sus retos se hace necesario que la reflexión patristica siga alimentando hoy en día los discursos teológicos, de tal modo que los Padres sigan siendo percibidos como un auténtico *locus theologicus*, como una de las principales fuentes de conocimiento en la teología. El presente estudio es un intento de presentar de manera sistemática los tratados fundamentales de la concepción patristica de la teología. Sin obviar las maneras diferentes en el modo de pensar de cada uno de los Padres, de las distintas regiones y épocas, es posible descubrir en el pensamiento patristico las constantes y convergencias constitutivas de la teología como ciencia. Las abundantes fuentes y citas que se recogen en esta obra ponen en evidencia este *consensus patrum*.

Si los Padres de la Iglesia no han propuesto ideas «privadas», sino que se esforzaron por profundizar intelectualmente en «aquello que ha sido creído, en todo lugar, siempre y por todos» (VICENTE DE LERINS, *comm.* 2, 5 [65]); si fueron y quisieron ser en primer lugar testigos de la fe de la Iglesia, y «han enseñado a la Iglesia lo que han aprendido de la Iglesia» (AGUSTÍN, *Iul. imp.* 1, 117), entonces esta fe de la Iglesia es la única hermenéutica adecuada, el verdadero lugar de comprensión de estos tex-

tos. Sólo donde acompaña a esta hermenéutica el estudio histórico de las fuentes, se puede lograr alcanzar el espíritu del que nació el espíritu de los Padres y en el que se manifiesta todo su pensamiento. Sin duda alguna la reflexión patristica sobre la fe posee un gran potencial crítico frente a los reduccionismos a los que se ha conducido a la teología en las épocas siguientes. Son de esos «recuerdos peligrosos» que permiten comprender ahora que pocos planteamientos momentáneamente válidos deben también ser los únicamente válidos, y cómo el conocimiento del pasado se muestra en muchas ocasiones como más profundo y rico sobre las realidades que nos cuestionamos hoy en día.

Una mirada a los fundamentos de la teología patristica puede ser un buen antídoto contra el olvido de la historia, que tiene como consecuencia el hecho de que la praxis científica actual permanezca a menudo encerrada en su propio modo de pensar. El trabajo del Prof. Fiedrowicz es un instrumento muy útil para acercarse a esa tradición patristica. Útil no sólo por las muchas indicaciones temáticas y fuentes que pone a disposición del lector, sino también por lo que de sugerente e iluminador tiene para todo el quehacer teológico, como una magnífica guía en el conocimiento de las fuentes de la reflexión antigua sobre la fe.

Juan Antonio GIL-TAMAYO

Philippe HENNE, *Gregorio Magno*, Madrid: Palabra, 2011, 284 pp., 15 x 24, ISBN 978-84-9840-510-1.

Este libro acerca al público de lengua española esta semblanza biográfica de San Gregorio Magno (540-604) escrita originalmente en francés. Philippe Henne ha

publicado diversos estudios sobre importantes personalidades del cristianismo de los primeros siglos (Tertuliano, Orígenes y León Magno entre otros).

En primer lugar, Henne describe la situación de la Italia del siglo VI, marcada por una gran inestabilidad. La península italiana se convierte en campo de batalla de hérulos, ostrogodos, bizantinos y lombardos. Las constantes campañas militares que se desarrollan sobre la tierra italiana traen como consecuencia dificultades para la atención pastoral, la despoblación de los campos y la huida de su población hacia Roma y otras ciudades, la escasez de alimentos y la extensión de epidemias. A continuación, realiza un rápido recorrido por el periodo de la vida de Gregorio Magno previo a su elección papal. Relata la etapa de su formación intelectual, su trabajo como prefecto de la ciudad de Roma, su retirada a un monasterio fundado por él mismo y su envío como apocrisario papal a la corte de Constantinopla.

A continuación, el autor se detiene de forma muy especial en los catorce años durante los que San Gregorio ejerció el ministerio papal (590-604), periodo al que dedica cuatro quintas partes de su obra. A partir de este punto, organiza los materiales con un criterio primordialmente temático, más que cronológico.

Aborda en primer lugar la abundante producción doctrinal, teológica y espiritual de San Gregorio, que abarca géneros muy variados, pensados para públicos muy diversos. En sus obras queda plasmada la

fundamentación de su ingente trabajo pastoral y de gobierno. Su abundante epistolario permite hacerse una clara idea de su labor de gobierno en tareas bien diversas.

Después, Henne dirige su atención a los distintos asuntos que hubo de atender e iniciativas que desplegó durante el ejercicio de su ministerio papal. Primero estudia su trabajo dentro de Roma y la península italiana: el Sínodo de Roma (595), la reforma de la administración del patrimonio de Pedro, las medidas para el abastecimiento de alimentos de la ciudad de Roma y la atención de los pobres, sus intentos de salir al paso de la crítica situación provocada por las campañas de los lombardos y la reorganización de la estructura pastoral de la península italiana, entre otros. Los dos últimos capítulos del libro se dedican a la intervención de San Gregorio fuera de Italia: Constantinopla, el Imperio Bizantino y los patriarcados orientales, Iliria, África, España, la Galia, la evangelización de Inglaterra y otros.

Con un estilo conciso, el autor presenta de un modo ágil y atractivo la figura de San Gregorio Magno, enmarcada en su contexto histórico, su clara conciencia de ocupar la sede de Pedro y de la responsabilidad que implica, y el ingente trabajo que, en circunstancias nada fáciles, desplegó para servir a su ministerio.

Juan Ignacio RUIZ ALDAZ

Manuel MIRA, *Apostolado y filiación divina. La relación interpersonal en Máximo el Confesor*, Valencia: Edicep, 2011, 425 pp., 23,5 x 16,5, ISBN 978-84-9925-053-3.

El mundo de los estudios sobre Máximo el Confesor (580-662) goza últimamente de una gran vitalidad, especialmente desde su redescubrimiento por Von

Balthasar a mediados del siglo pasado. Supone una gran alegría comprobar cómo las obras de este gran pensador cristiano van siendo cada vez más conocidas y estudia-